

➤ *Domingo 16 del tiempo ordinario (2014). Varias parábolas sobre el Reino de Dios. La cizaña, el grano de mostaza y la levadura. El crecimiento lento y fatigoso del Reino se convierte en una lección para todos los creyentes en Cristo. Después de los pecados el Señor concede a todos la posibilidad de arrepentirse. La invitación a la paciencia y a la esperanza se alimenta con las parábolas del grano de mostaza y de la levadura. La levadura es también figura del cristiano. Viviendo en medio del mundo, sin desnaturalizarse, el cristiano gana con su ejemplo y su palabra las almas para el Señor. La paciencia de Dios y la impaciencia de los hombres. La formación de las conciencias: una “revolución” pacífica, no ideológica sino espiritual, no utópica sino real. Requiere infinita paciencia, tiempos quizás muy largos, evitando todo batajo y recorriendo el camino más difícil: el de la maduración de la responsabilidad en las conciencias.*

❖ Cfr. Domingo 16 tiempo ordinario Año A
20 de julio de 2014

1ª Lectura - Sap 12: 13 Pues no hay otro Dios fuera de ti que se cuide de todo, al que tengas que explicar que tú no has juzgado injustamente. **16 Tu poder es el principio de la justicia, y el ser Señor de todas las cosas te hace perdonar a todos.** **17** Muestras tu fuerza al que no cree en la perfección de tu poder, y a quienes la reconocen dejas convictos de su atrevimiento. **18** Tú, dueño de la fuerza, juzgas con benignidad y **nos gobiernas con gran indulgencia;** porque, cuando quieres, haces valer tu poder. **19** Por esos hechos enseñaste a tu pueblo que el justo ha de ser amigo del hombre, y llenaste a tus hijos de buena esperanza, pues, después de pecar, **das ocasión para el arrepentimiento.**

Salmo Responsorial - Sal 86: 5 Señor, tú que eres bueno y que perdonas, lleno de piedad para los que te invocan, **6** escucha mi plegaria, Señor, atiende a la voz de mi súplica; **9** Todas las naciones que tú hiciste vendrán a ti, Señor, para adorarte y glorificar tu nombre. **10** Tú eres grande y haces maravillas, pues tú eres el único Dios. **15** Mas tú, Señor, misericordioso y compasivo, paciente y lleno de amor y de lealtad, **16** ven conmigo, ten compasión de mí; da tu fuerza a este tu siervo, salva al hijo de tu sierva.

2ª Lectura, Rom 8,26-27: 26 Igualmente, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque no sabemos lo que nos conviene, pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inenarrables. **27** Y el que penetra los corazones, conoce los pensamientos del Espíritu y sabe que lo que pide para los creyentes es lo que Dios quiere.

Evangelio, Mt 13,24-30 (forma breve): 24 Les propuso otra parábola: «El reino de Dios es semejante a un hombre que sembró buena semilla en un campo. **25 Mientras sus hombres dormían,** vino su enemigo, esparció cizaña en medio del trigo y se fue. **26** Pero cuando creció la hierba y llevó fruto, apareció también la cizaña. **27** Los criados fueron a decir a su amo: ¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña? **28** Él les dijo: Un hombre enemigo hizo esto. Los criados dijeron: ¿Quieres que vayamos a recogerla? **29 Les contestó: ¡No!, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis con ella el trigo.** **30** Dejad crecer juntas las dos cosas hasta la siega; en el tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, pero el trigo recogedlo en mi granero».

Tres parábolas sobre el Reino de Dios:
La cizaña, el grano de mostaza y la levadura.
El mal y el bien están mezclados juntos en la historia presente,
e incluso en el interior de nuestra conciencia.

A. La cizaña

❖ Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture, Anno A
III edizione novembre 1995, pp. 211-215

o **Solamente en la época de la siega se podrá distinguir entre el grano de trigo y la cizaña.**

▪ **Solamente en la siega de la historia, un símbolo clásico junto al de la vendimia, Dios separará el grano y la cizaña, para que brille la justicia y la verdad y para cancelar todo odio y toda mentira.**

• pp. 214-215: La cizaña es una gramínea llamada en griego *zizania*, en latín *ebriacum* porque sus granos están envueltos por una pátina embriagadora, en castellano cizaña, en el catálogo botánico *lolium temulentum*. En primavera, esta pequeña planta se confunde con el grano de trigo y por esto es imposible extirparla. Ella absorbe el alimento del terreno, haciendo marchitar el grano en todos los sitios; también en

Job, aunque no haga una referencia precisa a ella, se evoca la «mala hierba que brota en vez de la cebada» (31,40).

Sólo cuando llegue la época de la siega se podrá distinguir entre el grano de trigo y la cizaña, Recoger uno y quemar la otra, conservar los granos del primero y dejar deslizar los de la segunda, más pequeños. El comentario que probablemente la Iglesia de los orígenes ha hecho a esta parábola narrada por Jesús es muy claro. El bien y el mal están mezclados juntos en la historia presente e incluso en el interior de nuestra conciencia. Dios no comparte la prisa de los fanáticos que no respetan los tiempos de la misericordia, el espacio para la conversión, los llamamientos a la libertad del hombre. Solamente en la siega de la historia, un símbolo clásico junto al de la vendimia, Dios separará el grano y la cizaña, ovejas y cabritos, peces buenos y no comestibles, bien y mal, para que brille la justicia y la verdad y para cancelar todo odio y toda mentira.

o El crecimiento lento y fatigoso del Reino se convierte en una lección para todos los creyentes en Cristo.

- **Después de los pecados el Señor concede a todos la posibilidad de arrepentirse.**

• pp. 212-13: “En el campo de la historia se enfrentan el grano de trigo y la cizaña, el Señor y el Enemigo; se enfrentan también dos modos de hacer la siega, el violento que quiere quitar de raíz enseguida el fruto y el de la paciente selección y espera. Por ello, el crecimiento lento y fatigoso del Reino se convierte en una lección para todos los creyentes en Cristo.

El sueño de Elías y del Bautista es el de incinerar enseguida la cizaña y la pula [cascabillo, grano], es decir, el mal, es el de dar enseguida un golpe de hacha que derriba el árbol sin fruto. Pero este sueño puede ser arriesgado y generar fanatismos e intolerancia. Por el contrario, es necesario saber vivir siempre delante y al lado del mal, sin pensar solamente y siempre al ataque y a la destrucción. En efecto, Jesús se hace «amigo de publicanos y de pecadores», dialoga y come con ellos del mismo modo que dialoga y come con las personas justas y piadosas. El espera hasta el último momento ser más el «médico» que el juez. Él sabe - como nos recuerda la primera Lectura de hoy ¹ del libro de la Sabiduría - que el dominio universal sobre la historia hace al Señor «indulgente con todos: tú, Señor, dueño de la fuerza, juzgas a todos con mansedumbre ... porque tú concedes, después de los pecados, la posibilidad de arrepentirse»”.

B. El grano de mostaza y la levadura.

- ❖ Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno A
III edizione novembre 1995, pp. 211-215

o Un pequeño grano de mostaza, de arbusto como es normalmente, puede transformarse en un verdadero árbol que alcanza tres o cuatro metros de altura que se puebla de pájaros.

- p. 215: “En toda la Biblia solamente Jesús habla dos veces sobre el grano de mostaza, en éste y en el famoso dicho: «Si tuvierais fe como un gran de mostaza, podríais decir a este monte: Trasládate de aquí allá, y se trasladaría, y nada os sería imposible» (Mateo 17,20).
- p. 215: Perteneciente a las crucíferas, la mostaza palestina negra, de arbusto como es normalmente puede transformarse en un verdadero y propio árbol, convirtiéndose en leñosa en la base, y alcanzando tres o cuatro metros de altura, sobre todo en las cercanías del lago de Tiberiades. Jesús se refirió a este prodigioso desarrollo en su enseñanza. Por una parte está el grano microscópico con el que se prepara una mostaza muy sabrosa. En la tradición rabínica había un dicho proverbial que decía así: «El sol no se pone hasta que no se ha convertido como un grano rojo de mostaza». Evocaba de este modo el más pequeño signo de luz solar.

Por otra parte, sin embargo, ese pequeño grano consigue producir un árbol que se recorta en el cielo y se puebla de pájaros. Otro texto judío antiguo cuenta que una gigantesca planta de mostaza consiguió cubrir una casa entera. En este contraste entre mínimo y grande se esconde el valor simbólico que Jesús nos propone a partir de la mostaza”.

o El Reino de Dios (un poco de levadura) es como una realidad modesta y escondida, que transformará la historia y crecerá hasta ofrecer su sombra a todos los pueblos de la tierra.

El Reino de Dios es como un poco de levadura, es como un pequeño rebaño, es una realidad modesta y escondida. Y sin embargo no debemos desalentarnos o desilusionarnos: su energía secreta es potente y lentamente transformará la historia y crecerá hasta ofrecer sus frutos y su sombra a todos los

¹ Sabiduría 12,13.16-19; Domingo 16 del tiempo ordinario, Año A.

pueblos de la tierra. Por tanto, se trata de una palabra de esperanza y de confianza también cuando pensamos que somos un pequeño grano olvidado e inútil en el inmenso terreno del mundo y de los acontecimientos humanos”.

C. Las tres parábolas sobre el Reino de Dios: una invitación a la paciencia y a la esperanza.

❖ Nuevo Testamento, Eunsá 2004, comentario a Mateo 13, 24-43

o El mal y el bien coexisten y se desarrollan a lo largo de la historia.

▪ La enseñanza de Jesús [acerca de la cizaña] versa sobre la paciencia.

“La parábola de la cizaña complementa a la del sembrador, aunque en un sentido distinto. El Señor siembra la palabra, pero también el diablo (v. 39) siembra sus asechanzas y obtiene fruto en algunos hombres. Pasa en vida de Jesús, donde su predicación del Reino encuentra la oposición que Satanás ha sembrado, y pasará en la vida de la Iglesia, ya que es inevitable que los hijos de Dios convivan con los hijos del Maligno (v. 38): el mal y el bien coexisten y se desarrollan a lo largo de la historia. La enseñanza de Jesús versa sobre la paciencia: como no es fácil distinguir entre el trigo y la cizaña hasta que no aparece la espiga granada (v. 26), tampoco a veces es fácil separar el bien y el mal. Pero al final, Cristo - Hijo del Hombre triunfante - juzgará a todos y dará a cada uno su merecido”.

o La invitación a la paciencia y a la esperanza se alimenta con las parábolas del grano de mostaza y de la levadura. Las dos inciden sobre lo desproporcionado del resultado final con la pequeñez de los comienzos.

▪ La levadura es también figura del cristiano. Viviendo en medio del mundo, sin desnaturalizarse, el cristiano gana con su ejemplo y su palabra las almas para el Señor.

“La invitación a la paciencia y a la esperanza se alimenta con las parábolas del grano de mostaza y de la levadura (vv. 31-33). La primera es una imagen agrícola, y la segunda, doméstica. Las dos inciden sobre lo desproporcionado del resultado final con la pequeñez de los comienzos: el grano de mostaza es proverbial por su pequeñez (cfr 17,20), pero se convierte en el árbol frondoso anunciado por Ezequiel (Ez 17,22-24) para representar al Reino de Dios; un poco de levadura es capaz de hacer fermentar una masa muy grande. La levadura es también figura del cristiano. Viviendo en medio del mundo, sin desnaturalizarse, el cristiano gana con su ejemplo y su palabra las almas para el Señor. Es lo que la doctrina de la Iglesia enseña como peculiar de los laicos: «Las imágenes evangélicas de la sal, de la luz y de la levadura, aunque se refieren indistintamente a todos los discípulos de Jesús, tienen también una aplicación específica a los fieles laicos. Se trata de imágenes espléndidamente significativas, porque no sólo expresan la plena participación y la profunda inserción de los fieles laicos en la tierra, en el mundo, en la comunidad humana; sino que también, y sobre todo, expresan la novedad y la originalidad de esta inserción y de esta participación, destinadas como están a la difusión del Evangelio que salva» (Juan Pablo II, *Christifideles laici*, n. 15).

• La unión de las tres parábolas en un mismo contexto conforta la esperanza del discípulo de Cristo. Tendrá dificultades, pero el resultado será alentador:

S. Josemaría Escrivá, *Camino*, n. 695: «En las horas de lucha y contradicción, cuando quizá “los buenos” llenen de obstáculos tu camino, alza tu corazón de apóstol: oye a Jesús que habla del grano de mostaza y de la levadura. Y dile: *edissere nobis parabolam* —explícame la parábola

Y sentirás el gozo de contemplar la victoria futura: aves del cielo, en el cobijo de tu apostolado, ahora incipiente; y toda la masa fermentada»”.

D. Algunos puntos del Catecismo que se refieren directa o indirectamente a estas tres parábolas.

Dios usa de la paciencia
no queriendo que algunos perezcan.

- **n. 681:** “El día del Juicio, al fin del mundo, Cristo vendrá en la gloria para llevar a cabo el triunfo definitivo del bien sobre el mal que, como el trigo y la cizaña, habrán crecido juntos en el curso de la historia.”
- **n. 2822:** “La voluntad de nuestro Padre es «que todos los hombres [...] se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1 Timoteo 2, 3-4). El «usa de paciencia [...] no queriendo que algunos perezcan» (2 Pedro 3, 9) (Cf Mateo 18, 14)”. (...).

- **n. 1832:** “Los frutos del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: «caridad, gozo, paz, **paciencia**, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad» (Gálatas 5, 22-23, vulg.).

En todos los miembros de la Iglesia, incluso su ministros,
la cizaña del pecado todavía se encuentra mezclada con la buena semilla del Evangelio.

- **n. 827:** “(...) Todos los miembros de la Iglesia, incluso sus ministros, deben reconocerse pecadores (Cf 1 Juan 1, 8-10). En todos, la cizaña del pecado todavía se encuentra mezclada con la buena semilla del Evangelio hasta el fin de los tiempos (Cf Mateo 13, 24-30)”. (...)

E. “Mientras sus hombres dormían” (Mateo 13, 25).

Estamos obligados a una vigilancia continua contra el sueño.

La vida no es cosa de juego,
sino un tesoro divino que hay que hacer fructificar.

o Es responsabilidad de los cristianos prevenir el mal. Una vigilancia continua contra el sueño.

- “Mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo y se fue” (Mateo 13,25). Es ésta otra enseñanza implícita, que podría interpretarse como un reproche ante la incapacidad de esos siervos de vigilar de algún modo el campo sembrado con buena simiente.

▪ San Juan Crisóstomo ²

La semilla también se puede perder por el sueño.

- “«Pero, mientras su gente dormía» (Mateo 13,25): estas palabras enseñan el peligro a que están expuestos los que tienen la responsabilidad de las almas, a los que, en concreto, está confiada la defensa del campo; pero no sólo éstos, sino también los fieles. Cristo además precisa que el error aparece después de establecerse la verdad, como también la experiencia de los hechos puede testimoniar. Después de los profetas han aparecido los falsos profetas; después de los apóstoles los falsos apóstoles, y después de Cristo el anticristo. Si el demonio no ve qué tiene que imitar, o hacia quién debe dirigir sus insidias, no sabría cómo dañarnos. Pero ahora que ha visto fructificar en las almas la siembra divina de Jesús, el ciento, el sesenta y el treinta por ciento, recorre otro camino. Ya que se ha dado cuenta que no puede arrancar lo que tiene raíces bien profundas, ni puede ahogarlo y tampoco quemarlo, entonces recurre a otro insidioso engaño, esparciendo su simiente.

Pero cuál es la diferencia - me preguntaréis - entre los que "duermen" en esta parábola y los que, en la parábola anterior son representados por la semilla que cayó «junto al camino»? En el caso de los que son simbolizados en el "camino" la semilla es arrebatada enseguida por el Maligno, que no da tiempo para echar raíces; mientras en los que "duermen" el trigo ha echado raíces y entonces el demonio tiene que intervenir con un engaño más elaborado. Cristo dice eso para enseñarnos a vigilar continuamente, porque - nos advierte - aún cuando lograrais evitar aquellos daños a los que está sometida la simiente, no estaríais todavía al seguro de otros peligrosos asaltos. Como allí la semilla se pierde «junto al camino», o "en el terreno pedregoso, o "entre los espinos", también aquí la ruina puede derivar del sueño; por tanto estamos obligados a una vigilancia continua. En efecto, Jesús incluso ha dicho que se salvará quien habrá perseverado hasta al final (cf. Mc 4,33) ...

Pero vosotros observaréis: ¿Cómo es posible prescindir de dormir? Ciertamente no es posible, si se refiere al sueño del cuerpo: pero es posible no caer en el sueño de la voluntad. Por esto Paolo dijo también: «Vigilad, estad firmes en la fe» (1Cor 16,13 ...).

▪ San Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, n. 123:

² Patriarca de Constantinopla (347-407), *In Matth.* 46, 1).

Los cristianos, que deberíamos estar vigilantes para que las cosas buenas puestas por el Creador en el mundo se desarrollen al servicio de la verdad y del bien, nos hemos dormido.

“El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo; pero, al tiempo de dormir los jornaleros, vino cierto enemigo suyo, esparció cizaña en medio del trigo, y se fue (Mt 13,24-25). Está claro: el campo es fértil y la simiente es buena; el Señor del campo ha lanzado a voleo la semilla en el momento propicio y con arte consumada; además, ha organizado una vigilancia para proteger la siembra reciente. Si después aparece la cizaña, es porque no ha habido correspondencia, porque los hombres —los cristianos especialmente— se han dormido, y han permitido que el enemigo se acercara.

Cuando los servidores irresponsables preguntan al Señor por qué ha crecido la cizaña en su campo, la explicación salta a los ojos: *inimicus homo hoc fecit* (Mt 13,28), ¡ha sido el enemigo! Nosotros, los cristianos que debíamos estar vigilantes, para que las cosas buenas puestas por el Creador en el mundo se desarrollaran al servicio de la verdad y del bien, nos hemos dormido — ¡triste pereza, ese sueño! —, mientras el enemigo y todos los que le sirven se movían sin cesar. Ya veis cómo ha crecido la cizaña: ¡qué siembra tan abundante y en todas partes!”

▪ *Es Cristo que pasa, n. 147:*

Es necesario, despertar a quienes hayan podido caer en ese mal sueño, mala cosa que sofoca la dignidad del hombre y le hace esclavo de la tristeza.

“Tened presente que, *cum dormirent homines*, mientras dormían los hombres, vino el sembrador de la cizaña, dice el Señor en una parábola. Los hombres estamos expuestos a dejarnos llevar del sueño del egoísmo, de la superficialidad, desperdigando el corazón en mil experiencias pasajeras, evitando profundizar en el verdadero sentido de las realidades terrenas. ¡Mala cosa ese sueño, que sofoca la dignidad del hombre y le hace esclavo de la tristeza!

Hay un caso que nos debe doler sobre manera: el de aquellos cristianos que podrían dar más y no se deciden; que podrían entregarse del todo, viviendo todas las consecuencias de su vocación de hijos de Dios, pero se resisten a ser generosos. Nos debe doler porque la gracia de la fe no se nos ha dado para que esté oculta, sino para que brille ante los hombres (Cf. Mateo 5, 15-16); porque, además, está en juego la felicidad temporal y la eterna de quienes así obran. La vida cristiana es una maravilla divina, con promesas inmediatas de satisfacción y de serenidad, pero a condición de que sepamos apreciar el don de Dios (Cf Juan 4,10), siendo generosos sin tasa.

La vida no es cosa de juego, sino tesoro divino, que hay que hacer fructificar.

Es necesario, pues, despertar a quienes hayan podido caer en ese mal sueño: recordarles que la vida no es cosa de juego, sino tesoro divino, que hay que hacer fructificar. Es necesario también enseñar el camino, a quienes tienen buena voluntad y buenos deseos, pero no saben cómo llevarlos a la práctica. Cristo nos urge. Cada uno de vosotros ha de ser no sólo apóstol, sino apóstol de apóstoles, que arrastre a otros, que mueva a los demás para que también ellos den a conocer a Jesucristo”.

F. La paciencia de Dios y la impaciencia de los hombres.

**El mundo es redimido por la paciencia de Dios
y destruido por la impaciencia de los hombres.**

- **Benedicto XVI, Homilía en la misa de inicio del Ministerio Petriño (24-04-2015):** “No es el poder lo que redime, sino el amor. Éste es el distintivo de Dios: Él mismo es amor. ¡Cuántas veces desearíamos que Dios se mostrara más fuerte! Que actuara duramente, derrotara el mal y creara un mundo mejor. Todas las ideologías del poder se justifican así, justifican la destrucción de lo que se opondría al progreso y a la liberación de la humanidad. Nosotros sufrimos por la paciencia de Dios. Y, no obstante, todos necesitamos su paciencia. El Dios, que se ha hecho cordero, nos dice que el mundo se salva por el Crucificado y no por los crucificadores. El mundo es redimido por la paciencia de Dios y destruido por la impaciencia de los hombres.

o **Catecismo de la Iglesia Católica**

- **Los cristianos cumplen con sus tareas terrenas, fieles a su Maestro, con rectitud, paciencia y amor.**

• **n. 2046.** “Llevando una vida según Cristo, los cristianos apresuran la venida del Reino de Dios, «Reino de justicia, de verdad y de paz» (MR, Prefacio de Jesucristo Rey). Esto no significa que abandonen sus tareas terrenas, sino que, fieles a su Maestro, las cumplen con rectitud, paciencia y amor”.

- **La paciencia es una obra de misericordia**

• **n. 2447:** “Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (Cfr. Isaías 58, 6-7; Hebreos 13,3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia”. (...)

o **La necesaria capacidad de discernimiento para distinguir el bien del mal debe ser acompañada por la paciencia.**

• La necesaria capacidad de discernimiento para distinguir el bien del mal, debe ser acompañada por la paciencia, sin ponernos en el lugar de Dios dando juicios definitivos e inapelables sobre las personas.

• El bien y el mal no suelen estar siempre separados de modo neto como indicarían las apariencias; frecuentemente conviven en el corazón de la misma persona.

• Querer juzgar a todos y enseguida, puede ser una tentación constante. Hay que estar atentos para no clasificar enseguida entre buenos y malos. Estar atentos para ver el mal, no quiere decir que sea bueno precipitarse para arrancar juntos el trigo y la cizaña. Son necesarias la paciencia y la humildad, para comprender la voluntad de Dios, descubriendo cómo obra en la historia.

- **Ante la presencia contemporánea de la cizaña y del trigo en la historia, tendremos presente que es Dios quien juzga**

• Ciertamente no hay que poner en el mismo plano el trigo y la cizaña, que absorbe alimento del terreno, de modo que hace marchitar el trigo. En el momento oportuno, el agricultor limpia el campo de las hierbas malas para que crezcan más fácilmente las plantas buenas. Por lo que se refiere a la cizaña, ésta en primavera se confunde con el trigo, y solamente en el momento de la siega es posible distinguirlos.

• Sin embargo resulta difícil la separación entre hombres «buenos» y «malos», bien porque con frecuencia no se puede llegar a una identificación segura, o bien porque - sobre todo - el hombre no es una planta que se puede cortar o estirpar cuando se quiere. Es Dios quien separará el trigo de la cizaña. San Pablo nos invita a dejar en manos del Señor el último juicio: “No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor: él iluminará lo oculto de las tinieblas y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones; entonces cada uno recibirá de parte de Dios la alabanza de vida” (1 Corintios 4,5).

• Así lo dice el **CEC 681**: “El día del Juicio, al fin del mundo, Cristo vendrá en la gloria para llevar a cabo el triunfo definitivo del bien sobre el mal que, como el trigo y la cizaña, habrán crecido juntos en el curso de la historia.”

- **Dios llena a sus hijos de esperanza, pues les da ocasión para el arrepentimiento.**

• En la primera lectura de la Misa de hoy, podemos vislumbrar la paciencia de Dios, y la razón de esa paciencia. “Tu poder es el principio de la justicia, y el ser Señor de todas las cosas te hace perdonar a todos. (...) Tú, poderoso soberano, juzgas con benignidad, y nos gobiernas con gran indulgencia; porque, cuando quieres, haces valer tu poder. Obrando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y llenaste a tus hijos de dulce esperanza de que, después de pecar, das ocasión para el arrepentimiento” (Sabiduría 12, 16. 18-19).

• **Biblia de Jerusalén** (Sabiduría 12,16) : “Porque posee la plenitud de la fuerza y no tiene ninguna razón para abusar de ella, Dios ejerce su justicia con entera imparcialidad y libertad; del mismo modo su dominio soberano sobre todos los seres le autoriza a usar de clemencia con todos”.

G. La formación de las conciencias: una revolución – no ideológica – que requiere tiempos largos.

La historia terrena de Jesús es el inicio de un nuevo mundo,
porque inauguró una nueva humanidad,
capaz de llevar a cabo una “revolución” pacífica, no ideológica sino espiritual,
no utópica sino real.

Requiere infinita paciencia,
tiempos quizás muy largos, evitando todo atajo y recorriendo el camino más difícil:
el de la maduración de la responsabilidad en las conciencias.

- **Benedicto XVI**, *Homilía en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios*, 42 Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2009: “El concilio Vaticano II dijo, a este respecto, que "el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre" (Gaudium et spes, 22). Esta unión ha confirmado el plan original de una humanidad creada a "imagen y semejanza" de Dios. En realidad, el Verbo encarnado es la única imagen perfecta y consustancial del Dios invisible. Jesucristo es el hombre perfecto. "En él —afirma asimismo el Concilio— la naturaleza humana ha sido asumida (...); por eso mismo, también en nosotros ha sido elevada a una dignidad sublime" (ib.). Por esto, la historia terrena de Jesús, que culminó en el misterio pascual, es el inicio de un mundo nuevo, porque inauguró realmente una nueva humanidad, capaz de llevar a cabo una "revolución" pacífica, siempre y sólo con la gracia de Cristo. Esta revolución no es ideológica, sino espiritual; no es utópica, sino real; y por eso requiere infinita paciencia, tiempos quizás muy largos, evitando todo atajo y recorriendo el camino más difícil: el de la maduración de la responsabilidad en las conciencias”.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana